



a l'ombra de l'alzina  
a la sombra de la encina  
à l'ombre du chêne  
all'ombra della quercia  
Magdalena Aulina

**15-02-2023**

## **Santa Misa de acción de gracias en la capilla de las Operarias Parroquiales,**

**6 de febrero.** Lecturas del lunes de la 5ª semana del tiempo ordinario

**Primera lectura:** Dijo Dios: Que haya lumbreras en la bóveda del cielo, que separen el día de la noche, señalen las estaciones, los días y los años, y luzcan en la bóveda del cielo para iluminar la tierra. Y así fue. Hizo Dios las dos grandes lumbreras: la lumbrera mayor para regir el día y la menor, para regir la noche; y también hizo las estrellas. Dios puso las lumbreras en la bóveda del cielo para iluminar la tierra, para regir el día y la noche, y separar la luz de las tinieblas. Y vio Dios que era bueno. Fue la tarde y la mañana del cuarto día (Del libro de Génesis, 1, 14-19).

**Salmo** Alégrate Señor por todas sus criaturas

Bendice al Señor, alma mía; Señor y Dios mío, inmensa es tu grandeza. Te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto (Salmo 103).

**Evangelio:** En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos terminaron la travesía del lago y tocaron tierra en Genesaret. Apenas bajaron de la barca, la gente los reconoció y de toda aquella región acudían a él, a cualquier parte donde sabían que se encontraba, y le llevaban en camillas a los enfermos. A dondequiera que llegaba, en los poblados, ciudades o caseríos, la gente le ponía a sus enfermos en la calle y le rogaba que por lo menos los dejara tocar la punta de su manto; y cuantos lo tocaban, quedaban (Marcos 6, 53-56).

### **Homilía**

**1.** Es una acción de gracias por el reconocimiento "oficial" de las virtudes heroicas de Magdalena Aulina. El Instituto de las Operarias y muchas otras personas ya estaban convencidas de esto, pero ahora es la Iglesia la que ha intervenido con un acto oficial del Papa y del Dicasterio para las Causas de los Santos (Prefecto, secretario, Congreso de Consultores Teológicos, Sesión Ordinaria de los cardenales y obispos...).

Es un acto público, que lo va a difundir el Instituto y la Postulación, para que muchos puedan dar gracias al Señor, uniéndose a la acción de alabanza.

**2.** En esta Eucaristía lo hacemos también acogiendo el don de la palabra del Señor, que se nos dirige de manera especial.

Hemos dado gracias con las palabras del salmista: "¡Bendice al Señor, alma mía!". El orante se dice a sí mismo ("a su propia alma") que bendiga al Señor.

El Instituto de Magdalena Aulina, en oración, se repite a sí mismo -a todas y a cada una- que bendiga al Señor Dios por sus maravillas. Él es "tan grande", "revestido de majestad y de esplendor, envuelto de luz como de un manto".

En el estribillo del salmo hemos repetido: "Que el Señor goce por todas sus criaturas". En particular, goza por su sierva, Magdalena Aulina, cuyas virtudes han sido reconocidas, vividas hasta un grado heroico.

Nosotros estamos particularmente invitados a participar de la alegría de Dios, repitiéndole -como es tradición del Instituto- "a ti, oh Dios, te alabamos, te proclamamos Señor".

3. En el primer capítulo del libro del Génesis (obra de la tradición sacerdotal) se narra que Dios crea por amor. El símbolo utilizado es el septenario (la semana...). El número siete indica perfección y armonía.

La obra de Dios es creativa y ordenada: "separa" en los primeros "tres días" (la luz de las tinieblas, la tierra del mar, los árboles según su especie). Y vio que era bueno". Y luego "Dios hizo las dos fuentes de luz", la mayor y la menor, e hizo "las estrellas".

Podemos decir que, para el Instituto, el reconocimiento oficial de las virtudes de Magdalena Aulina es como "una nueva creación". En el sol podemos ver a Jesús, en la luna, a María. Las estrellas son Gemma, Magdalena, y todas aquellas personas, mujeres y hombres, que Magdalena ha conocido o que la han buscado. En particular, los que "han estado con ella" desde el principio. Aquéllos de los que Magdalena fue hermana y fue madre.

El volumen reciente del Padre Alfredo Simón, OSB, titulado "*Madalena Aulina, mujer apóstol en el corazón del mundo*", lo documenta con una gran amplitud de fuentes. Es conmovedor leer las cartas enviadas, la rica correspondencia que revela almas generosas y disponibles. En ellas podemos descubrir muchos signos de la ternura de Dios, vividos por Magdalena Aulina y por quienes participaron en el nacimiento de la Obra, que Dios quiso a través de ella.

Porque Dios "vio que era buena".

4. En el Evangelio, según Marcos, en el cap. 6, hemos oído que Jesús y sus discípulos, "completada la travesía", finalmente "desembarcaron".

También el Instituto ha recorrido un largo camino: años de investigación, de trabajo, de escucha, de oración... Esperanzas y desilusiones... Una larga "Causa". Finalmente ha habido una llegada. No la definitiva. Pero sí un lugar de aterrizaje seguro, fundamental, que da seguridad y alegría.

En el Evangelio, proclamado hoy, Jesús no habla. Su presencia, su efecto en las personas, su capacidad para suscitar un evento habla por sí misma. Parece que huya, pero en realidad es para permitir que la gente lo persiga y lo reconozca. Tan pronto como se le reconoce, es inevitable correr hacia él. Cada uno, cuando advierte que su vida está enferma, recurre a él.

Cuando te dejas encontrar por Cristo, la vida sana. Y Cristo se encuentra en todas aquellas experiencias de amor que "dan la vuelta" a nuestra existencia, hasta reiniciarla.

Es la gran experiencia que todos hemos tenido y seguimos teniendo. Es la experiencia que Magdalena Aulina ha vivido de primera mano. Fue curada cuando parecía que la muerte estaba cerca. Su Obra se salvó, cuando parecía que, recién nacida, estaba a punto de ser sofocada.

Hay muchos enfermos que necesitan ser salvados. No solo curados. Sólo Jesús puede hacerlo. Basta con tocar su túnica. Después de suplicarle. Leyendo el Evangelio de hoy -y escuchando la súplica de los enfermos, de "tocarlo" para ser curados- se puede pensar que hay al menos un poco de superstición en todo esto. Puede ser. Pero también hay algo de fe. De hecho, mucha. Porque habían recorrido un largo camino -venían de toda aquella región, dice el Evangelio- y también se habían fatigado mucho para llegar a Jesús, y dondequiera que oían que estaba, le llevaban los enfermos en camillas. Porque lo habían "reconocido".

He aquí la tarea que ahora se renueva en el Instituto de Magdalena Aulina. Se trata de continuar "la Obra de Dios". Por intercesión - por la mediación - de Magdalena Aulina se trata de presentar a Jesús a los enfermos y a los que sufren. Que puedan "tocar su manto". Con confianza y sin demasiado alboroto. Mejor en silencio. Pidiendo el milagro, para que Magdalena Aulina pueda ser declarada "beata". Es el próximo puerto.

